

CIVISMO

Organo de la S. de M. P. de Manizales.

Manizales - Caldas - Colombia - Diciembre de 1943 - No. 64

FIN DE AÑO

Con una brillante selección de literatura navideña de autores de nota, que, por el especial esmero con que la hemos hecho, constituye un verdadero acopio antológico, cerramos nuestras ediciones del presente año. Quedan historiadas en las páginas de "Civismo" todas las actividades salientes que ha desarrollado la Sociedad de Mejoras Públicas en el transcurso de los doce meses del año. Basta recorrerlas para saber hasta donde ha llegado la inquietud permanente de la Institución en beneficio del progreso de la ciudad. Al finalizar nuestra labor periodística del año cuarenta y tres, consignamos por medio de esta nota nuestro sincero reconocimiento para las entidades oficiales, el comercio y la ciudadanía en general por el franco apoyo y el obligante estímulo que siempre le han brindado a nuestra publicación.

Paz en la tierra

por José Enrique Rodó.

La señora de los blancos cabellos anima en la hija o en la nieta la esperanza de la paz, porque la Nochebuena está cercana, y en esa Noche vino al mundo el enviado a poner amor y concordia entre las gentes. Aquel cuyo nacimiento celebró el coro que oyeron los pastores: —"Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!"

Señora: hace mil novecientos diez y seis años que esa voz propágó la buena nueva de una ley de caridad y de gracia. Si desde entonces ha habido gloria en el reino de Dios, lo sabrán los astros del cielo, que no quieren conversación con nosotros; pero de las cosas del mundo sabemos de esos mil novecientos diez y seis años, que suman unos cuantos centenares de miles de días, o sean no pocos millones de horas, no ha pasado un minuto, uno solo, en que el brazo del hombre no haya estado suspendido sobre el pecho del hombre; o que la sangre, el odio, la matanza, al Norte o al Sur, a Oriente o a Occidente, no hayan mantenido erguida sobre el mundo la sombra de Caín, eterna, inconjurable, soberana. . . .

Guerra para resistir la ley del Dios de amor, y guerra para difundirla; guerra para imponerla en climas remotos, para resguardarla del error, para interpretar una palabra suya; guerra entre príncipes que se celan, entre pueblos que se aborrecen, entre clases que se incomodan; lo que es más triste todavía, guerra entre gentes que ni se incomodan, ni se aborrecen, ni se celan.

¿Qué será, señora? Será que no se explicó o que no lo entendieron? Será que profetizó cuando dijo que no traía la paz sino la espada? O será más bien que hay en el fondo de la naturaleza humana una hoz tan áspera y acerba que ni aún la sangre de Dios es miel suficiente para suavizarla?

A través de esa ciénaga de sangre, cerca de dos mil veces ha vuelto a aparecer la Nochebuena, indiferentemente atravesada por los fuegos del sempiterno fratricidio; y es seguro que otras tantas veces, infinitas almas, heridas de aflicción y de angustia, pusieron su esperanza en la noche que les hablaba de la ley de amor y perdón, y soñaron que, al paso de la estrella de Belén, el iris tendería su manto y la mancha que enrojecía la tierra se evaporaría. Y la estrella de Belén ha pasado, y la mancha roja ha permanecido indeleble.

**La Sociedad de Mejoras Públicas
debe recibir el apoyo de todo buen
ciudadano. :: :: :: :: ::**

Nochebuena

por Conrado Nalé Roxlo

Una voz, una guitarra,
silencio y oscuridad.
La guitarra es como un llanto,
la voz como un suspirar....
"La nochebuena se viene,
la nochebuena se va
y nosotros nos iremos
y no volveremos más".
Y todo habrá sido un poco
reír y mucho llorar.

Abrir la puerta cantando,
con el alba, y esperar
inútilmente. Cerrarla
por la noche, y consolar
la propia pena diciendo:
—El nuevo sol la traerá.
Y todo habrá sido un poco
reír y un mucho llorar.

Al borde de toda senda
detenerse sin andar,
por ninguna, no sabiendo
por qué camino se va.
Y todo habrá sido un poco
hacer y mucho dudar.

Cantar en todos los coros,
todas las rondas danzar,
sin haber hallado nunca
nuestro ritmo en los demás.
Y todo habrá sido un mucho
beber y la sed dejar.

La guitarra es como un llanto,
la voz como un suspirar,
"...y nosotros nos iremos
y no volveremos más".
Y todo habrá sido un poco
reír y un mucho llorar.

Los tres Reyes Magos

por Rubén Darío.

—Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.
Vengo a decir: La vida es pura y bella.
Existe Dios. El amor es inmenso.
Todo lo sé por la divina Estrella.

—Soy Melchor. Mi mirra aroma todo.
Existe Dios. El es la luz del día.
La blanca flor tiene sus pies en lodo.
Y en el placer hay la melancolía.

—Yo soy Baltazar. Traigo el oro. Aseguro
Que existe Dios. El es grande y es fuerte.
Todo lo sé por el lucero puro
Que brilla en la diadema de la Muerte.

—Gaspar, Melchor y Baltazar, callaos.
Triunfa el amor y a su fiesta os convida;
Cristo resurge, hace la luz del caos
y tiene la corona de la vida.

Plegaria del año nuevo

por **Constancio Vigil.**

Cuán ligeros pasan los años!
Este es otro, ¡qué pronto acabará!

Nuestra vida misma terminará muy en breve; antes que se agriete el techo de nuestra morada, antes que se seque el árbol que nos da su fruto.

¡Si atrapáramos las horas! ¡Si moderáramos la marcha de los días!

¡Si fuéramos, si hiciéramos aquello que anhelamos!...
Entonces dejaría el tiempo de ser el amo, para ser nuestro esclavo.

¿Y por qué no?...

Terminemos el año bruñendo la voluntad para la nueva batalla.

Esta alegría con que se despide el año que se va y se recibe al que llega muestra la decepción de lo vivido y la esperanza, siempre renovada, en un porvenir mejor.

Corazones templados y espíritus ávidos de luz, no desmayéis. Sucede el alba a la noche, la calma a la tempestad y la reconciliación a la feroz matanza.

¡Que la bondad divina descienda en mayor proporción sobre la especie! ¡Que sean más buenos los buenos, para que el amor rebose en sus corazones y se infiltre hasta en las fieras que hablan, y los amanse y redima! ¡Que redoblen su afán los plantadores de la buena simiente, para que no quede un palmo donde puedan crecer las malas hierbas, cuyo solo con-

tacto con el aire envenena las almas! No importa que no sea éste año el que nos traiga vida nueva. ¿Faltarán mozos fuertes para cavar una fosa? ¿Faltarán lindas muchachas para cubrirla de flores?

Vuelva, pues, la sonrisa a nuestros labios y arda otra vez en nuestro corazón el fuego de la fe. ¡Algún día vendrá lo que anhelamos!

Planta algunos un árbol y lo consagran al culto de un recuerdo, o al hijo recién nacido. ¿Por qué no plantar este año en nuestro corazón, consagrándola al amor? ¡Que se nutra de nuestra sangre, que forme de nuestra carne su ramaje, que florezca en piedad, que fructifique en comprensión de todas las ansiedades! Marca ya la media noche el reloj de diamantes estelares. Ven, búscame en la soledad, bajo el inmenso cielo y ante la enorme angustia de esta vida. Ven y brinda conmigo porque todos los dormidos del corazón o del alma, de pena o alegría, de soberbia o de odio, despierten con la próxima aurora para siempre, y abran los ojos a la blanca luz, y abran el pecho al puro aire que sopla del naciente. ¡Pidamos juntos al cielo que su misericordia se derrame sobre este infinito de ansiedades, que es nuestra especie, atormentadas entrañas en que se gesta la humanidad futura.

San Gabriel

por Federico García Lorca

Un bello niño de junco,
anchos hombros, fino talle,
piel de nocturna manzana,
boca triste y ojos grandes,
nervio de palta caliente,
ronda la desierta calle.
Sus zapatos de charol
rompen las dalias del aire
con los dos ritmos que cantan
breves lutos celestiales.

En la ribera del mar
no hay palma que se le iguale,
ni emperador coronado,
ni lucero caminante.

Quando la cabeza inclina
sobre su pecho de jaspe,
la noche busca llanuras
porque quiere arrodillarse.

Las guitarras suenan solas
para San Gabriel Arcángel,
domador de palomillas,
y enemigo de los sauces.
—San Gabriel: El niño llora
en el vientre de su madre.

No olvides que los gitanos
te regalaron el traje.

Anunciación 'de los reyes,
bien lunada y mal vestida,
abre la puerta al lucero
que por la calle venía.

El Arcángel San Gabriel,
entre azucena y sonrisa,
bisnieto de la Giralda
se acercaba de visita.

En su chaleco bordado
grillos ocultos palpitán.

Las estrellas de la noche
se volvieron campanillas.

—San Gabriel: Aquí me tienes
con tres clavos de alegría.

Tu fulgor abre jazmines
sobre mi cara encendida.

—Dios te salve, Anunciación.
Morena de maravilla.

Tendrás un niño más bello
que los tallos de la brisa.
—¡Ay, San Gabriel de mis ojos!
¡Gabrielillo de mi vida!
Para sentarte yo sueño
un sillón de clavellinas.

—Dios te salve, Anunciación,
bien lunada y mal vestida.

Tu niño tendrá en el pecho
un lunar y tres heridas.

Ay, San Gabriel que reluces!
Gabrielillo de mi vida!

En el fondo de mis pechos
ya nace la leche tibia.

—Dios te salve, Anunciación.
Madre de cien dinastías.
Aridos lucen tus ojos,
paisajes de caballista.

El niño canta en el seno
de Anunciación sorprendida.

Tres balas de almendra verde
tiemblan en su vocecita.

Ya San Gabriel en el aire
por una escala subía.

Las estrellas de la noche
se volvieron siemprevivas.

Niño en la ronda

por Roberta Meza Fuentes.
(Chileno)

El niño danzaba en la ronda:
carabí huri, carabí hurá.

(La niña de cara redonda
le daba la mano al pasar)

El niño cantaba en el coro:
carabí hurá, carabí huri.

(La niña de trenzas de oro
Al mirarlo, lo hacía reír).

El niño cantaba y jugaba:
carabí huri, carabí hurá.

(El coro para él entonaba
el canto de abuelo del mar).

El niño era bueno y rosado:
carabí huri, carabí huri.

(El álamo verde y plateado
le daba su sombra feliz).

El niño no tenía madre:
carabí huri, carabí hurá.

(Lo miraba de lejos, el padre
olvidan y cantando, al pasar).

El niño quería a su escuela:
carabí huri, carabí huri.

(La escuela era madre y abuela
y novia y hermana, y hogar y jardín)

El niño jugaba en la fuente:
carabí huri, carabí hurá.

(Un ala besaba su frente
en un cándido beso de paz).

El niño volaba en su sueño:
carabí hurá, carabí huri.

(Pisaba una estrella con su pie sedoso
y era la noche del cielo el tapiz).

El niño no canta en el coro.
Su madre y la Virgen lo van a esperar.
Tiene una lágrima la niña de oro.
Carabá, carabá, carabá.

El niño no danza en la ronda
al sentirlo Jesús le va a abrir.
Está triste la cara redonda.
Carabí, carabí, carabí....

Suave milagro

por Eca de Queiroz.

Entre Engadí y Cesárea, en un mísero caserío, vivía en aquel tiempo una viuda, la más desdichada de todas las mujeres de Israel. Su hijo único, paralítico, pasó del flaco seno en que ella lo crió a los harapos de un camastro podrido, donde yacía desde siete años atrás, llorando y gimiendo. También a ella las enfermedades la habían tornado, bajo sus harapos astrosos, negra y retorcida como una cepa arrancada. Hasta en la pobre lámpara de arcilla roja se les había secado desde hacía mucho tiempo el aceite. Entre el arca pintada no quedaba un pan. En el último estío una cabra que poseía murió por falta de pasto y se le secó una higuera. Lejos de las poblaciones florecientes, nunca una limosna les llegaba. Y sólo yerba recogida en la hendidura de las rocas y cocidas sin sal, nutrían a aquellas criaturas de Dios en la Tierra Escogida, donde hasta a las aves maléficas les sobraba sustento.

Un día un mendigo penetró en la choza, repartió el contenido de su alforja con la madre desdichada, y sentado en la piedra del hogar, mientras se curaba las heridas de sus piernas, habló de esa grande esperanza de los tristes, de ese Rabí que apareciera en Galilea, que de un pan hacía siete, que amaba a los niños, que enjugaba todos los llantos y que prometía a los pobres un grande y luminoso reino, más bello que la Corte de Salomón.

La mujer lo escuchaba con oídos ávidos. Y ese dulce Rabí, esperanza de los desgraciados, dónde se encontraba? El mendigo suspiró. ¡Ah, el dulce Rabí! ¡Cuántos lo deseaban y desesperaban por encontrarlo! Su fama andaba por toda la Galilea, pero sólo gozaban de su divina presencia aquellos a quienes él escogía. Obed, el rico, había mandado a sus siervos para que lo buscaran y lo llevaran con promesas a Engadí. Séptimo, el poderoso, mandó también a sus soldados hasta la costa del mar para que llevaran el Rabí a Cesárea. Errante, mendigando por todos los caminos, él había encontrado a los siervos de Obed,

y luego a los legionarios de Séptimo. Y todos caminaban desengañados, con las sandalias rotas, sin haber encontrado en qué tronco de árbol o ciudad, en qué choza o palacio se escondía Jesús.

La tarde caía. El mendigo empuñó su bordón y se alejó por el camino rocaloso. La madre se acercó a su hijito, y éste, con una voz más débil que el ruido de un ala, pidió a su madre que le trajera al Rabí que amaba a los niños pobres y sanaba los males más terribles. La madre movió la desgreñada cabeza dulcemente:

—¡Oh, hijito! Cómo quieres que te deje y me ponga en busca del Rabí de Galilea? Obed es rico y tiene siervos, y en vano hizo buscar a Jesús, por arenales y colinas, desde Corazín hasta la paz de Moab. Séptimo es fuerte, y tiene soldados que en vano inquirieron por el paradero de Jesús, ¡desde el Hebrón hasta el mar!

Cómo quieres que te deje? Jesús está muy lejos, y nuestro dolor vive con nosotros, entre muros y dentro de ellos nos apresa. Y aunque lo encontrase, cómo convencería yo al Rabí tan deseado, por quien los ricos y los fuertes suspiran, a que viniera, atravesando las ciudades, hasta este yermo, para sanar a una criatura tan pobre sobre un camastro tan roto?

El niño, con sus dos largas lágrimas en la carita enflaquecida, murmuró:

—¡Oh madre! Jesús ama a los pequeñitos. ¡Y yo soy tan pequeño y tengo un mal tan terrible! ¡Y tantos deseos de sanar!

Y la madre entre sollozos:

—¡Hijo mío! Cómo puedo dejarte! Largos son los caminos de Galilea y corta la piedad de los hombres. Tan haraposa, tan enferma, tan triste, hasta los canes me ladrarían en la puerta de los casales. Nadie oiría mi voz y hallaría cerradas las puertas de la morada del Rabí. Además, talvez Jesús ha muerto. Ni los ricos ni los fuertes lo encuentran. El Cielo lo trajo, el Cielo se lo llevó. Y con él murió para siempre la esperanza de los tristes.

Entre los negros harapos, inguiendo sus manecitas temblorosas, el pequeño murmuró:

—Madre, yo quería ver a Jesús.

La puerta se abrió, y con una sonrisa, Jesús le dijo al niño:

—Aquí estoy.

Noche de Reyes

por Delmira Agustini.

.....
.....
"Tenía en las pupilas un brillo nunca visto;
era rubio, muy dulce y se llamaba Cristo...."
—¡Ah, sigue! —el mayo erguía la frente soberana—.
—“Mi copa es del oriente, es sagrado este vino—.
“Allá en Bethleém, un día legendario y divino,
“yo vi nacer al niño de estirpe sobrehumana.

La miseria lamía su mano....: porcelana
celeste, con el sello de un trágico destino;
y El sonreía siempre a la Misericordia, al sino,
al cordero de nieve, a la cruz del Mañana...."

—¡Era mi Dios!... Ah, Cristo, mi piedad os reclama.
¡Mi labio aún está dulce de la oración que os llama!
Peregrinando cultos, mi rubio, infausto Dios,
no estragué de mi fe los armiños prístinos.
¡Ah! Por todos los templos, por todos los caminos,
divagando sonámbula, yo marchaba hacia Vos....

Noche Buena

por Luis C. López.

"La Noche Buena se viene,
la Noche Buena se va"....

(Los transeuntes).

¡Noche Buena de Pascua, Noche Buena
porque nació Jesús en un portal,
junto a un asno y un buey!... ¡Oh, noche amena
también para las aves de corral!

Fues hoy, en este pueblo, ¿quién no cena
pavo y capón?.... —¡Oh, pueblo tropical,
con su perfume rancio de alacena,
su olor a incienso, a mitra y a misal!....

¡Oh, pueblo del tambor y la guitarra,
y del tiple y del viejo Facho Farra,
que apura ron de caña y de maíz,

porque, según San Juan, en esta noche
de boliche y de cumbia, de auto y coche,
nació Nuestro Señor! ¡Pueblo feliz!

Los orígenes de Navidad

por Henry Cheon.

Navidad! Navidad! Cuál es el sentido de este grito maravilloso que repercute siempre a lo largo del mundo, purificando los labios, y las almas, aromando con su perfume siempre nuevo y fresco como una flor?

La etimología de la palabra es singular. Mientras los unos la toman como una abreviatura de la palabra hebrea "Emanuel" que significa "Dios está con nosotros" y que viene a designar al elegido de la promesa evangélica, los otros buscan diferente interpretación de la palabra latina **Natalis**, esto es, "Día de la Natividad".

De todas las fiestas mayores del calendario litúrgico, es ésta la única que se destaca de manera perenne en el curso de los tiempos; la única que no altera la trayectoria fabulosa de los astros; la única eterna que se muestra en relación con la ley inmutable de las estaciones: a la verdad, es la fecha que marca el solsticio de invierno, y, de esta manera, viene a ser tan vieja y tan antigua como el mundo.

Va cayendo la noche. En pocas horas, ya será preciso encender la lumbre en el hogar. . . . Imaginemos por un momento al primer hombre, al cabo del primer año de su vida terrestre, ante la expectativa de las tremendas tinieblas que se cierran sobre su cabeza. Qué le reserva, acaso, el porvenir?

La Tragedia, el frío, la extinción total y la muerte! Y, hé aquí que, súbitamente, el hombre se sorprende: el sol ha retrasado su momento; el canto del gallo se cierra un minuto más temprano y las gallinas silvestres se recogen al sueño un minuto más tarde. En esa mañana del 25 de diciembre, el hombre siente que su destino inicia un rumbo nuevo. Abre ahora los ojos y contempla. Acaso no era inminente la eterna tiniebla? Pero en la lucha de los primeros elementos, la luz ha vencido.

Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

Pasan los siglos. En la misma mañana, allá lejos en la gruta de Belén, sobre las espigas y las pajas humildes se muestra a los pastores de Judá el Niño bendito de las profecías y su memoria esplendorosa revivirá todos los años.

Se glorifica a Apolo y se glorificará a Jesús de Nazareth.

El orden espiritual, en este día único, se junta con el orden material. Lo dobla y exalta; lo confirma y lo completa. Los paganos saludaron el despertar de la naturaleza y los cristianos el despertar de la gracia. El cuerpo y el alma, prosternados, se juntan para saludar y cantar su liberación común. La Esperanza, luminosa como el día, va a venir. Navidad! Navidad!

En aquella noche, y por tiempo inmemorial algunos pueblos de Asia tenían por costumbre prender en los campos grandes fogatas. En la antigua Roma, fiestas sangrientas celebraban en torno del sol invencible: **Natalis Invicti**. En el país céltico, los druidas tenían de las cosas un sentido más grave y profundo: "La Virgen que debe dar a luz" tenía su lugar de preferencia en el templo. Virgilio en su Cuarta **Egloga**, parece predecir el maravilloso acontecimiento. Y una remota y misteriosa tradición contaba que la Sibila mostraría al emperador Augusto y reclinada en una nube, a la soberana de los Angeles con el niño en los brazos. Pero estos eran sueños y presentimientos de un mundo en decadencia que, rehusando perecer, reclama a un Salvador. Y ese Salvador vino y ya sabemos la manera, según el texto de San Lucas en su Santo Evangelio.

Vamos ahora camino de Belén en busca de las huellas del magno acontecimiento y de las tradiciones primitivas de la época. El cambio es casi ninguno en las costumbres y usos de las gentes. El terreno guarda su relieve y su carácter. Hay cuatro días de marcha de Nazareth a Belén. La caravana, evocadora y romántica, se parte de las montañas de Galilea a las de Samaria. A la caída de la noche, hace alto en algún **foudouk** o en un **han**, amplios patios con pórticos donde se mezclan los hombres y las bestias. Al caer del tercer día de marcha, se entra a Jerusalén. Ahí no más está la casa de Ana, la madre del Bautista, prima de María y de José, que abre hospitalaria y generosa sus puertas a todos los viajeros. La última jornada será, acaso, la más dura, a través de los riscos escarpados del noble país de Judá.

A ocho kilómetros de Jerusalén, se extiende en medio de un círculo rocoso y sobre una colina rodeada de luminosas

terrazas. Olivares, higos y viñedos: el paisaje es a la par severo y amable. En lo más crudo del invierno, solamente los olivos parecen mantener un aliento de vida y alzan sobre la sabana blanca sus gráciles crestas de plata. Es una humilde roca calcárea donde los pastores abrigan a veces su rebaño, y es allí donde la Santa Familia se refugia.

Bien puede verse la gruta. Hoy parece natural que los cristianos la hayan venerado desde sus orígenes. Se llega a su fondo por medio de dos escaleras curvas y convergentes. Es un recinto de doce metros de largo, por cuatro de ancho y tres de alto, el cual ha sido revestido con mármoles preciosos. Este recinto al fondo encierra dos santuarios diferentes, el uno llamado de la Natividad, y el otro el de la Adoración de los Reyes Magos. En el primero de alza un altar a cuyos pies se extiende un mosaico con una estrella de plata en que reza la siguiente inscripción:

"Hic de Virgina María Jesús Christus natus est".

(En este sitio de la Virgen María, nació Cristo Jesús).

Un recién nacido sobre las pajas de un pesebre; la Madre, el Padre, un asno y un buey; caídos de rodillas los pastores y, pronto, ante ellos, las estampas fabulosas de los Reyes....

El mundo es antiguo y el mundo cede bajo el peso tremendo de los años. Busca una razón de vivir, una razón de amar, siempre nueva y siempre pura. Así, se acoge a la dorada figura del Niño.

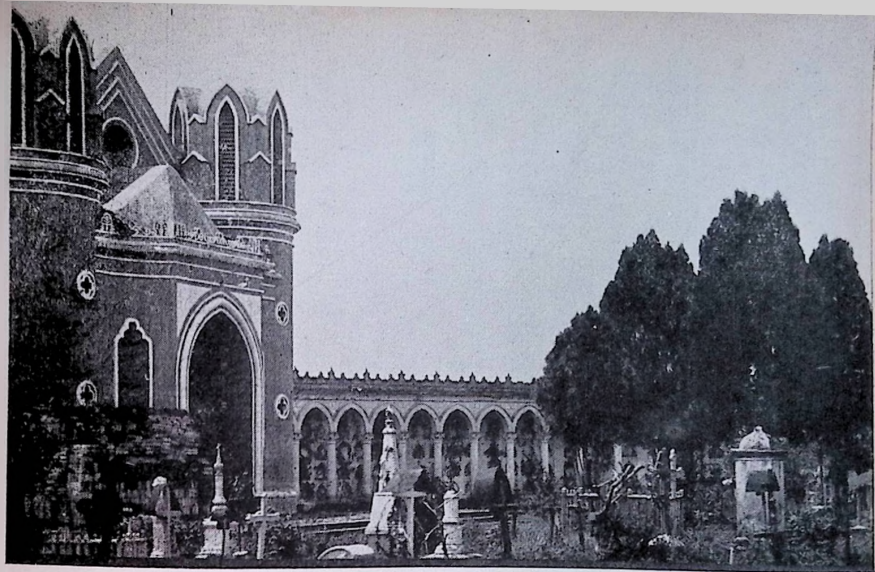


La Natividad.



Popayán. - Plazuela de Santo Domingo. - Al fondo
la histórica iglesia del mismo nombre y uno
de los castados de la Universidad del Cauca. ::

No solamente por negocio sino por
civismo se debe anunciar en esta
Revista. - Apóyela si es buen ma-
nizaleño. :: :: :: :: ::



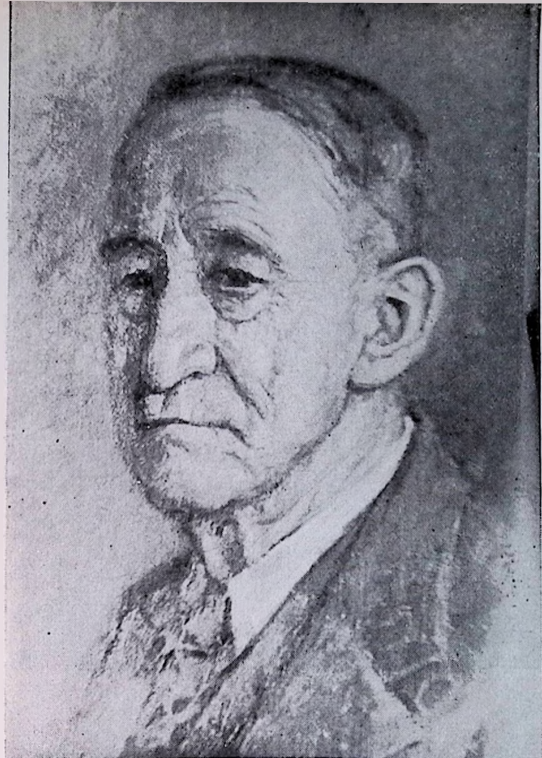
Un aspecto del cementerio de Popayán.

Manizales tiene derecho a un campo
de aterrizaje. Este anhelo debe vivir
latente en todos los manizaleños.
S. de M. P. :: :: :: :: :: :: :: ::



Doña Carmiña Simmonds, Reina del Civismo y del
estudiantado de Popayán. :: :: :: ::

Ayude usted a la S. de M. P. enti-
dad que lleva 28 años de servirle a
la ciudad. :: :: :: ::



Don José María Ramírez, educador de juventudes,
quien fue objeto de un gran homenaje por parte
de la ciudadanía de Armenia. :: :: :: ::

Preparemos la ciudad para doscientos mil habitantes. La única forma:
PLANO DE MANIZALES FUTURO.



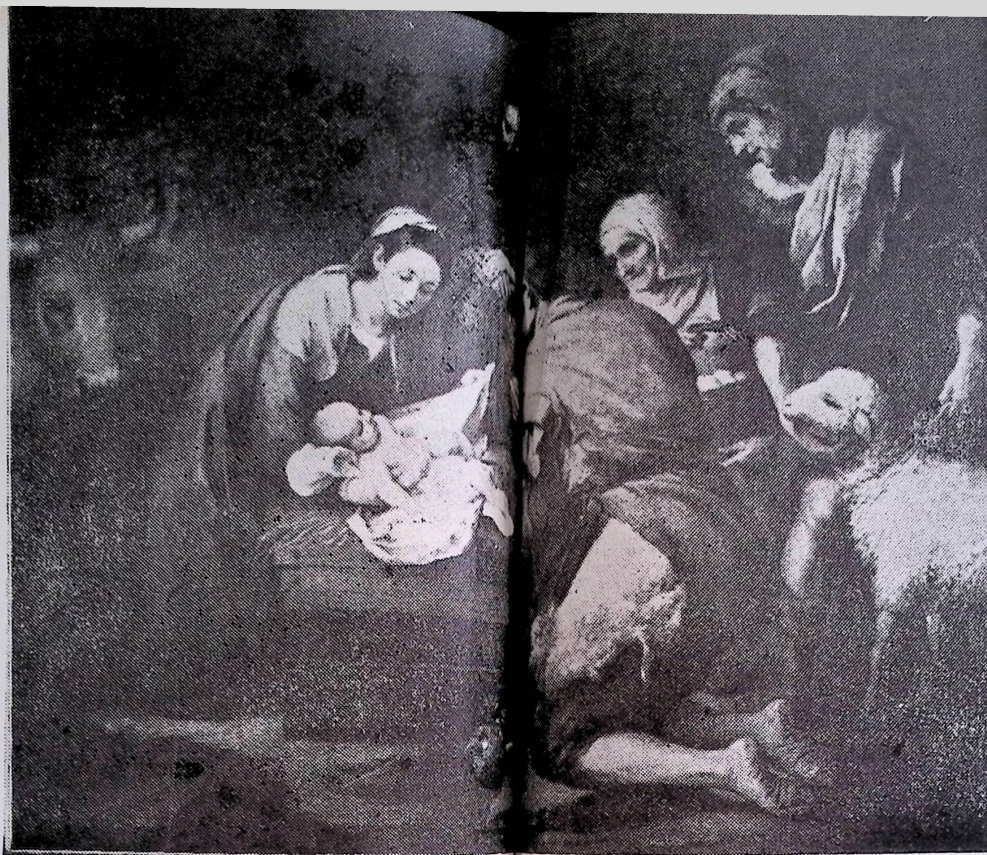
Sta. Luz Sierra Gómez, bella dama, quien fue candidata al reinado del civismo de Pereira. :: ::

Ayudar a la S. de M. P., es contribuir al progreso de la ciudad. ::



El niño indígena aprende a trazar las primeras frases de amor a la patria, en el Colegio de Purembará de San Antonio del Chamí. :: :: :: ::

El anónimo es el arma de las almas bajas. :: :: :: :: :



Navidad. - Célebre cuadro del Renacimiento.

Las puertas de la Sociedad de Mejoras Públicas están abiertas para todos los ciudadanos que quieran trabajar por Manizales. :: ::

El civismo es la base del adelanto cultural, material y social de una ciudad. - Ayude a las labores de la Sociedad de Mejoras Públicas. ::



M A T R I M O N I O S

Doña Maruja Ochoa Duque, quien contrajo matrimonio recientemente con el señor Alfredo Mejía O.

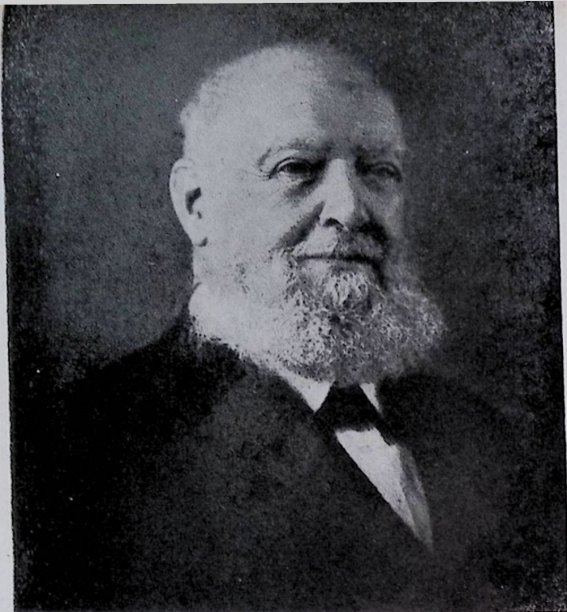
Preparemos la ciudad para doscientos mil habitantes. La única forma:
PLANO DE MANIZALES FUTURO.



Damas manizaleñas. - Sta. Pilar Villegas Jaramillo

"La humanidad se divide en dos grupos; uno formado por los que trabajan, y otro, por los que se sientan a decir que el trabajo de los demás está mal hecho". :: :: ::

EMERSON.



Don Camilo Antonio Jaramillo, tronco de una esclarecida familia, cuya muerte, ocurrida recientemente, enluta muy respetables hogares de Manizales. :: :: :: :: :: :: :: :: ::

Preparemos la ciudad para doscientos mil habitantes. La única forma:
PLANO DE MANIZALES FUTURO.



Los miembros del Club Hípico de Manizales, durante un animado Paper Chasse. :: :: ::

"Civismo" es la Revista de Manizales. Anunciar en ella es contribuir al progreso de la ciudad. :: ::



Matrimonios. - Doña Ruby Estrada Gaviria, con el señor Samuel Villegas Galarza, el 8 de diciembre.

La Sociedad de Mejoras Públicas
debe recibir el apoyo de todo buen
ciudadano. :: :: :: :: ::



Señorita Florence Hutchinson, quien en forma muy lucida obtuvo su bachillerato comercial en el Colegio de Santa Inés. :: :: :: :: :: ::

Las labores de la S. de M. P. no
tienen más mira que el progreso de
la ciudad. :: :: :: :: ::



Galería Infantil. - Niño Henz Schrader Valencia.

"La humanidad se divide en dos grupos: uno formado por los que trabajan, y otro, por los que se sientan a decir que el trabajo de los demás está mal hecho". :: :: ::

EMERSON.

Campanas navideñas

por Eduardo Castillo.

Desde lo alto de las torres que reviste el sortilegio
de los fósforos azules de la luna,
en su claustro cuyas piedras centenarias
empapadas en las música
de los bronce, multiplican los sonidos
con la magia de una acústica
prodigiosa, las campanas
a manera de reclusas
que cantasen en el coro del convento
ponen sobre la profunda
alegría de la noche navideña
su melancólica locura....

Bajo el cielo millonario de luceros
las campanas que se vuelvan como urnas
de inauditas resonancias en la atmósfera sonora,
dan sus voces cristalinas, claras, frágiles y puras,
y al conjuro de su canto
toda el alma de la noche se perfuma
de consejas infantiles....

Entibiado por el buey y por la mula
Jesús duerme sobre un lecho
de aromada paja rubia
mientras guiados por la estrella de los Magos
—que ya apunta—
como un clavo de diamante sobre el cielo del Oriente
hacia Etrata se apresuran
a llevarle golosinas y juguetes,
Pulgarcito, Caperuza,
el gentil Gato con botas y las hadas y los genios
de Perrault....

Desde la altura
donde viven
en clausura
visitadas por las bandas de palomas migratorias
que las tañen con el golpe de sus alas vagabundas,
las campanas
con sus voces de contralto, claras, limpidas y puras,
ponen un río de oro y un aroma de leyenda
en la atmósfera nocturna....

Año nuevo

por Alfredo Ténnyson

Callad, campanas tristes; si el cielo está sombrío,
si flota entre las nieblas algún fulgor extraño
si la estación oscura muriendo está de frío....
callad, campanas tristes, dejad morir el año.

¡Dejad lo que ha pasado! vibrad, bronces dichosos,
por el que viene ornado de nieve blanca y pura;
dejad en el olvido los tiempos tenebrosos,
cantad por las verdades que el porvenir augura.

¡Callad por las angustias que sufren los mortales,
por lo que llora el mundo desde su edad primera,
por las de rico y pobre contiendas desiguales!
¡Cantad porque despierte la humanidad entera!

Silencio, ¡oh Dios! silencio, si el juez en el debate
escucha a los partidos como si fueran reyes,
¡Cantad por el ministro que el deshonor abate!
¡Cantad por los que cuidan el templo de las leyes!

Callad si los pecados y el hambre y el tormento
encubren el presente con funerario manto;
que calle sí, que calle mi querelloso acento
y que la musa enjague las gotas de un llanto.

¡Ah! ¡No sonéis, campanas, por el orgullo adusto,
por las calumnias viles y cínicas pasiones!
Sonad porque subsista lo verdadero y justo,
¡Sonad porque se enlacen los hombres y naciones!

Dejad, dejad la injuria yaciendo en el olvido,
y el torpe amor al oro que nace en el desvelo.
¡Callad por las mil guerras del tiempo transcurrido!
¡Sonad porque mil años de paz nos mande el cielo!

Load, alegres bronces, al que jamás se aterra
y ofrece brazo y pecho al bien común en tanto.
¡Callad las horas tristes de sombras en la tierra!
¡Cantad, alegres bronces, cantad al Cristo Santo!

Navidad

por Juan Maragall.

El Niño ha vuelto! ¡El Niño ha vuelto! ¡Otra vez el comienzo! Eterna es la vida! Ríen los hombres escondidos en las cabañas, los que se habían apiñado, en las ciudades brillantes de artificio, para olvidar la muerte y los que peregrinaban meditabundos por la inmensa obscuridad de los campos.

¡El Niño ha vuelto! Y todos se sienten otra vez niños y no tienen frío. ¿Qué importa el frío, qué importa la nieve, qué importa la desnudez y la obscuridad de la tierra? No hay frío, no hay obscuridad, no hay muerte. ¡El Niño ha vuelto!

Y todos van a él en la fiesta de la noche y de la nieve. Es la fiesta de la eternidad, del ser triunfante de todos los fantasmas de la muerte. Es la fiesta del eterno comienzo.

Este niño sonriente que hay en el altar es el Eterno Niño que vive en el fondo de nuestra alma. No lo sentís algunas veces y siempre, si queréis?

Cuando la tribulación sacuda como un huracán los cimientos de vuestra casa; cuando el dolor parezca secar las fuentes de vuestra vida; cuando la violencia de la lucha humana haga rígido vuestro gesto, o el sufrimiento del pensar frunza vuestras cejas; cuando la enfermedad abata vuestros miembros en el lecho y oscurezca vuestros sentidos en la sombra —¡vana sombra!— de la muerte. . . . ¡Invocad al Niño! ¡Invocad al Niño!

El volverá, él vuelve siempre. Tras la tribulación, tras el dolor, tras la violencia, tras la enfermedad y la muerte, hay en vosotros una sonrisa de niño que espera. . . .

¿No habéis visto sonreír un mártir? No habéis visto sonreír un héroe? No habéis visto sonreír un sabio? No habéis visto alguna vez la divina sonrisa de los moribundos? Pues es el Niño, es el Niño que hay dentro, el Niño que vuelve siempre, siempre. . . .

¿No habéis visto los niños, nuestros niños, sonreír a todo? Miráis al niño, y os sonríe; le volvéis la espalda, y sonríe a la madre que le tiene en brazos; dejadlo solo y sonríe al espacio; mostradle el cielo, y sonríe; mostradle la muerte, y sonríe. Llorará tal vez ante el dolor, ante la obscuridad, ante el mie-

do a lo monstruoso. . . . Pero, aguardad y al menos cambio cesa el llanto súbitamente, mira el niño asombrado y en seguida sonríe, aún entre lágrimas. Al fin todo le es igual. Todo es igual ante su sonrisa, triunfante de todo.

Pues, qué somos nosotros? Qué más comprendemos que ellos del misterio y de la vida y de sus apariencias? Por qué no hemos de sonreír, al fin, a todas las cosas que no comprendemos? Y por ventura podemos decir que comprendemos bien alguna cosa? Ved al Niño Eterno: El sabe el misterio de todas, y sonríe eternamente. Algún motivo de eterna sonrisa habrá en el fondo de ellas.

Y ese motivo será el que sonríe dentro de nosotros al fin de todas nuestras tempestades: el niño inconsciente que llevamos dentro y sabe más que nosotros, lo mejor de nosotros mismos.

Y esto es lo que hoy festejamos: ¡ved qué gran fiesta! La Navidad, la Navidad, el poder nacer eternamente, de renacer siempre de nosotros mismos, de hacer de nuestra vida un eterno comienzo, de ser siempre niños en algún modo, de ver cada cosa como nueva, como si por primera vez la viéramos; con sorpresa, con inocencia, con sonrisa. De llevar nuestra vida con un santo atolondramiento, con desenfado; de dejarla llevar por el instinto del alma que sabe más que todos los filósofos.

Que nuestra sonrisa sea purgadora de la hiel de la experiencia, de los malos humores del dolor, de la actitud de la lucha.

Que nuestra alma quede siempre pura como la del niño y por encima de toda mancha.

Restauraremos cada día, cada momento, nuestra inocencia.

¿No fue esto lo que quiso decir en su día el Niño de hoy, cuando acariciando a los parvulillos habló así a sus discípulos: "En verdad os digo que el que no recibiere el reino de Dios como niño, no entrará en él"? ¡Ay, pues, de aquel que no sabe hacerse niño!

Hoy es la gran fiesta de ese renuevo eterno. Ved la mesa familiar: en torno del padre ríen los hijos; ríen los nietos ya en flor de renuevo; ríen los pequeñuelos que se sienten hermanos con los mayores y aún con el padre; ríen en brazos de la madre joven el último llegado, que aún no sabe nada. Y éste es el maestro de todos, porque su risa es la más pura. Todos son niños en torno a la mesa de Navidad.

¡Oh! ¡Navidad! ¡Navidad! alegría del eterno renuevo. . . .

La nochebuena de los niños

por Jorge Bayona Posada

Reid, reid chiquillos con vuestra risa inquieta!
También me pongo alegre de veros. Un poeta
no tiene cantos de altivez,
ni férvidas canciones, ni dulces fantasías,
sino cuando consigue que floten sus poesías
sobre el cander de la niñez.

Somos, como vosotros, criaturas misteriosas:
amamos las estrellas, los pájaros, las rosas
y el caro ambiente familiar;
pero locos volamos por países de ensueño
si buscamos a veces con incansable empeño
cómo un poema terminar.

Felices de vosotros que en brazos de la madre
reís sin que la garra del padecer taladre
vuestro mirífico existir!
Tenemos los poetas el dolor por divisa
y así necesitamos mirar vuestra sonrisa
cuando queremos sonreír!

Quisiera daros todo lo que anheláis, oh niños:
muñecas primorosas, oseznos como armiños,
acorazados con cañón,
Arlequines sapientes. Guiñoles de faz roja
y un castillo soberbio que en las aguas se moja
cuando revuélvense al ciclón.

Os diera los enanos ocultos en las grutas,
el Edén con sus flores y sus cárdenas frutas
tan deliciosas cual la miel;
aves multicoloras de encendido plumaje
y la concha marina donde el Tritón salvaje
del viento duérmese al rondel.

Pero, pobre poeta, no podré daros nada....
Bien quisiera la gloria taumatúrgica de un Hada
y sus varitas de virtud,
mas apenas poseo las cuentas de mi lloro
que ruedan cual diamantes de un imperial tesoro
sobre las cuerdas del laúd....

Escuchad, sin embargo, chiquitines traviesos:
mientras a las muñecas ungis con vuestros besos
y alegres véis vuestra mamá,
hay cerca de vosotros, en el monte y los llanos,
una turba de niños sin padres, sin hermanos,
a quienes nada se dará.

Son, cual vosotros, bellos y dulces y graciosos;
también derecho tienen a transportes gozosos
y a vuestros cantos de placer;
aman la Nochebuena, las luces, los cohetes,
pero les da la vida por únicos juguetes
misericordia, llanto, padecer.

Piedad para los niños sin dicha y sin ventura!
Piedad para quien lleva su carga de tortura,
siquiera sea en Navidad!
Como los niños pobres no duermen bajo techo
el Niño-Dios les pone su don en vuestro lecho;
les corresponde la mitad!

Dádsela, niños ricos, con emoción suprema....
Agregaré yo entonces este pobre poema
a los regalos que les déis,
y olvidadas las penas de mi vida sombría
tendré, de veros nobles, tan intensa alegría
que al contemplarme sonreiréis!

Navidad

por Víctor M. Londoño

Vino para los hombres la paz de las alturas,
y en el mezquino establo, corona de un alcor,
tras angustiosa noche de maternas torturas,
Jesús cayó en la tierra, débil como una flor.

Música de las cosas alegró las oscuras
bóvedas del pesebre, y en un himno de amor
adoraron al niño las humildes criaturas:
un asno con su aliento, con su flauta un pastor.

Después, los adivinos de comarcas remotas
ofrendáronle mirra, y en sus lenguas ignotas
al pequeño llamaron Príncipe de Salem.

Mientras en el Oriente con pestaños vagos
dulcemente brillaba la estrella de los Magos,
los corderos miraban hacia Jerusalén.

LA ESTRELLA DEL ORIENTE

Habiendo, pues, nacido Jesús en Betlehém de Judá, reinando Herodes, he aquí que unos magos vinieron del Oriente a Jerusalém,

Preguntando: ¿Dónde está el nacido rey de los judíos? porque nosotros vimos en Oriente su estrella y hemos venido con el fin de adorarle.

Oyendo ésto el rey Herodes, turbóse, y con él toda Jerusalém.

Y convocando a todos los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas del pueblo, les preguntaba en dónde había de nacer el Cristo o Mesías.

A lo cual ellos respondieron: En Betlehém de Judá: que así está escrito en el Profeta:

Y tú Betlehém, tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá: porque de tí es de donde ha de salir el caudillo que rija mi pueblo de Israel.

Y entonces Herodes llamando en secreto o a solas a los magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella les apareció:

Y encaminándose a Betlehém, les dijo: Id, e informaos puntualmente de lo que hay de ese niño: y en habiéndolo hallado, dadme aviso, para ir yo también a adorarlo.

Luego que oyeron ésto al rey, partieron: y hé aquí que la estrella, que habían visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró.

A la vista de la estrella se regocijaron por extremo.

Y entrando en la casa hallaron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron, y abiertos sus cofres le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un aviso del cielo para que no volviesen a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

SAN MATEO.

Villancicos

por Don Luis de Góngora.

Caído se le ha un clavel
hoy a la Aurora del seno.
Qué glorioso que está el heno,
porque ha caído sobre él!
Cuando el silencio tenía
todas las cosas del suelo,
y coronada de hielo
reinaba la noche fría,
en medio la monarquía
de tiniebla tan cruel,
caído se le ha un clavel.
De un solo clavel ceñida
La Virgen, Aurora bella,
al mundo le dió, y ella,
quedó cual antes florida.
A la púrpura caída
siempre fue el heno fiel;
caído se le ha un clavel.
El heno, pues, que fue dino
a pesar de tantas nieves,
de ver en sus brazos leves
este rosicler divino,
para su lecho fue lino,
oro para su docel.
Caído se le ha un clavel.

Plegaria

por **Carlos Dickens.**

Mis queridos hijos:

Tengo vehementes deseos de que conozcan ustedes algo de la vida de Jesucristo. Porque todo ser humano debiera conocer algo de su vida. Nadie jamás vivió que fuera tan bueno, bondadoso, benévolo y misericordioso para con todos los pecadores, o los que se sintieran enfermos o desgraciados como El lo estuviera. Y hallándose El ahora en el cielo, a donde esperamos ir a reunirnos todos después de la muerte, y ansiando ser felices juntos, jamás podrían ustedes imaginarse la bienaventuranza del cielo, sin saber cuál fue Nuestro Señor Jesucristo, ni cuál su obra.

Nació El hace mucho, muchísimo tiempo —cerca de dos mil años—, en un lugar llamado Belén. Vivían su padre y su madre en una ciudad denominada Nazareth, pero por sus asuntos se vieron obligados a ir hasta Belén. José era el nombre de su padre, y María el de su madre. Y como estaba la población atestada de gentes que acudieran allí por sus negocios, José y María no hallaron alojamiento en las posadas ni en ninguna otra casa; por este motivo debieron alojarse en un establo, y fue allí donde nació el Niño Jesús. Por no tener una cuna, María colocó a su precioso hijito en lo que llamamos un pesebre, sitio donde se da de comer a los caballos. Y allí quedó dormido el Niño Jesús.

Y en tanto dormía El, unos pastores que cuidaban de sus ovejas en los campos, advirtieron que un ángel de Dios, todo luz y belleza, hizo su aparición, y andando sobre las hierbas se encaminó hacia ellos. Atemorizáronse al principio los pastores. Mas el ángel les dijo: "Cerca de aquí, en la ciudad de Belén, ha nacido hoy un Niño que crecerá y llegará a ser tan bueno que Dios lo querrá como a su propio hijo y El enseñará

a los hombres a amarse los unos a los otros; y será su nombre Jesús Cristo; y la gente incluirá este nombre en sus plegarias, puesto ésta es la voluntad de Dios, y sabrán todos que deben amarlo también". Les ordenó entonces el ángel a los pastores que fueran al establo a ver al Niño dormido en el pesebre. Y así lo hicieron los pastores, que se postraron junto al recién nacido, que dormía, y exclamaron: "¡Que Dios bendiga a este Niño!"

Ahora bien: la ciudad más grande de todo aquel país era Jerusalén —así como Londres es la ciudad más grande de Inglaterra—, y en Jerusalén vivía el rey de aquella región, Herodes. Llegaron cierto día tres sabios personajes, conocidos como los Tres Reyes Magos, procedentes del lejano Oriente, y dijeron a Herodes: "Hemos visto en el cielo una estrella indicadora de que en Belén ha nacido un Niño que llegará a ser un hombre a quien todos amarán". Al oír el rey Herodes tales palabras, se sintió celoso, pues era él un hombre malvado. Y fingió no estarlo, preguntando a los Reyes Magos: "¿Y dónde se halla este niño?" Los Reyes Magos contestaron: "No lo sabemos, mas confiamos en que la estrella nos guiará, pues ha estado moviéndose siempre delante de nosotros en el transcurso del viaje, y ahora ha quedado sin moverse en lo alto del cielo". Entonces Herodes pidióles que trataran de ver si la estrella les guiaba junto al Niño, mandándoles que si lo encontraban regresaran donde él para ir también a adorarlo. Y al proseguir su camino los Reyes Magos, la estrella empezó a moverse delante de ellos en lo alto, hasta detenerse en dirección al sitio donde se hallaba el Niño. Esto parece milagroso, mas fue la voluntad de Dios.

Al detenerse la estrella en lo alto, los Reyes Magos penetraron y vieron al Niño junto a María, su Madre. Adoraron entonces al infante y le ofrendaron innumerables presentes. Después se marcharon, mas no volvieron a presencia del rey Herodes, pues aunque él no lo dijera, ellos barruntaron que sentía celos del Niño. Los Reyes Magos partieron de regreso a su país. Y un ángel apareció a José y a María y les ordenó llevarse al Niño a un país llamado Egipto, pues de lo contrario Herodes lo mataría. Entonces ellos también huyeron de noche —el Padre, la Madre, y el Niño— y llegaron sin contratiempo a su destino.

Mas cuando advirtió el despiadado Herodes que los Reyes Magos no regresaban y que, por consiguiente, no podría él saber dónde se hallaba el Niño Jesucristo, llamó a sus soldados y oficiales y ordenóles que dieran muerte a todos los niños de sus dominios que no pasaran de dos años. Y aquellos perversos individuos así lo hicieron. Corrieron las madres des-pavoridas por las calles con sus hijitos alzados, tratando de salvarlos y de ocultarlos en cuevas y sótanos. ¡Mas todo fue en vano! Los bárbaros soldados ultimaron con sus espadas a todos los niños que encontraron. Y ese espantoso asesinato se denominó "La degollación de los santos inocentes", debido a la inocencia de aquellos niños.

El rey Herodes supuso que entre los inocentes sacrificados se hallaría Jesucristo. Mas no fue así, como ustedes lo saben, pues El había escapado sano y salvo hasta Egipto. Y allí vivió con sus padres hasta que el despiadado rey Herodes murió.

Las labores de la S. de M. P. no
tienen más mira que el progreso de
la ciudad. :: :: :: :: ::

Una nueva etapa de
perfeccionamiento para

AGUAS PERFUMADAS

Iniciaron las
Rentas de Caldas

Solicite nuestros productos
— en todo el país —

JUNTA DE VALORIZACION

Contribuya Ud. al progreso de la
ciudad, pagando oportunamente
el impuesto de Valorización

La mora en el pago retardará las
labores que la Junta realiza en
beneficio del adelanto de la ciudad



La marca que dis-
tingue los mejores
tejidos nacionales.

TEJIDOS DE OCCIDENTE S. A.

3 Camaradas
En La V.

VIDA VICTORIA VITOL

ES UN PRODUCTO **CONTINENTAL.**

Tiene la garantía de la ciencia y de la conciencia.



Soir de Paris
B O U R J O I S
Parfumeur-Paris
